

**EMILIO ROIG DE
LEUCHSENRING**

**M A R T Í
Y L A S
RELIGIONES**

LA HABANA

1 9 4 1

MARTÍ Y LAS RELIGIONES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

SOCIEDAD DEL HISTORIADOR
DE LA HEREDIA

MARTÍ Y LAS RELIGIONES

DEL CICLO DE CONFERENCIAS MARTISTAS
ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD CUBANA DE
ESTUDIOS HISTORICOS E INTERNACIONALES,
LEIDA EN EL PALACIO MUNICIPAL DE LA
HABANA EL 5 DE MARZO DE 1941

POR

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA.
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CUBANA DE
ESTUDIOS HISTORICOS E INTERNACIONALES.
DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA.

PUBLICACIONES DE
ACCION

ASOCIACION DE LIBREPENSADORES DE CUBA

LA HABANA

1941



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ES PROPIEDAD.
COPYRIGHT, 1941, BY
EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING.

MOLINA Y COMPAÑÍA. - MURALLA 313 Y 315. - LA HABANA.


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTÓRICOS
DE LA HABANA

I

Son muchos los trabajos que he publicado en diarios, revistas, folletos y libros y las conferencias que he ofrecido, a fin de esclarecer y divulgar la personalidad y la obra de Martí y de fijar, precisa y exactamente, su pensamiento acerca de los problemas de toda índole, que él estudió y enjuició durante su corta pero intensa y fecunda vida de apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y de los pueblos de la que él consideró "Nuestra América" y "Madre América", procurando rescatarlo de las garras de quienes habían tergiversado dolosamente sus palabras, doctrinas y enseñanzas en beneficio de sus intereses personales y sectarios.

Ante el avance creciente en nuestro país—especialmente entre los elementos intelectuales, la juventud y las masas trabajadoras—de los principios y las ideas progresistas y el rechazo y descrédito, asimismo, de las viejas doctrinas reaccionarias, la iglesia católica y los católicos de Cuba, nacionales y extranjeros, han tomado el nombre y las palabras de Martí, hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales, amenazados de total pérdida, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon.

Así lo realizaron durante la campaña sostenida para impedir que fuesen incorporadas a la nueva Constitución—como al fin desgraciadamente lo lograron en parte—preceptos reafirmadores y garantizadores de un Estado total y absolutamente laico.

Por otra parte, algunos frailes y clérigos extranjeros—españoles, desde luego—en Cuba residentes, al descubrir clarísimos pronunciamientos anticlericales en la obra martiana, por ellos descono-

cida o incomprendida, dejándose llevar por su fanatismo sectario político y religioso, han tenido la osadía de volverse airados contra el Apóstol, pretendiendo rebajar ante la opinión pública nacional los altísimos quilates morales e intelectuales de quien ha sido muy justamente proclamado por los más insignes representativos del pensamiento español e hispanoamericano, como un “genio”, como un “superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la Naturaleza”, al decir de Ruben Darío, “apóstol de la eterna y universal hispanidad quiijotesca”, según lo vió Miguel de Unamuno, y para Fernando de los Ríos, “la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América” y, recientemente (1) alguno de esos frailes no ha tenido reparos en calificar a Martí de “injusto y apasionado”, presentándolo a feligreses y prosélitos como capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionaria y dejarse llevar de novelorías filosóficas o demagogias políticas; y habla de “la audacia, de la inconsciencia, pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás”; afirma que “Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados”; y que emplea “voces hirientes y atrevidísimas”, contra los jerarcas de la iglesia, y que ello, “dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico”; llegando, por último, a estampar estas palabras: “pero Martí, y cuantos siguen escupitando como él, debieran saber lo que sabe hasta el más lerdo monaguillo”—que, aparte de enerrar, como todas las anteriormente transcritas, patente falsedad, constituye, según expresó públicamente la *Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales*, “gravísima falta de respeto contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades”, de la que protestó enérgicamente la Sociedad, señalándola a la sanción de la opinión pública, por “considerar inadmisibles para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de la veneración de todos los nacidos en esa patria que él creó con su genio y su sacrificio”; protesta que la Sociedad hizo extensiva a la manifestación contenida en el último párrafo de ese desgraciado artículo,

(1) *Martí, injusto y apasionado*, [por el P. Ignacio Biaín], *Semanario Católico San Antonio*, La Habana, noviembre 3, 1940.

rechazando en lo católico a Martí, como maestro y apóstol, ya que ella envuelve una sutil distinción entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico.

Y no han faltado cubanos pseudo-intelectuales que, dando muestras de su pobreza de espíritu, se prestaran a desempeñar el triste papel de apologistas o exculpadores de los extranjeros destructores de Martí.

Ante ese estado de cosas me he creído de nuevo en el deber de rescatar a Martí, también, de todas estas otras garras, no menos profanadoras de su nombre y de su obra.

He ahí la razón de las varias conferencias que he ofrecido en esta capital y en otros lugares de la República, el pasado año y el presente, y el haber elegido ahora como tema en este *Ciclo de Conferencias Martistas: Martí y las religiones*.



II

¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular?

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí (2), asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como yo he de hacerlo en esta conferencia, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante ustedes.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra

(2) Quiero ofrecer público testimonio de gratitud a mis amigos, M. Isidro Méndez, Federico Castañeda, Gonzalo de Quesada y Miranda y Félix Lizaso, por sus aportaciones a esta conferencia de datos, antecedentes y citas sobre las ideas de Martí respecto a las religiones.

y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Ya hemos de ver, más adelante, como Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.

Voy a demostrar inmediatamente que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical.



III

Ya en *El Presidio Político en Cuba* (3) publicado en Madrid en 1871, cuando sólo contaba dieciocho años de edad, Martí se coloca fuera de la iglesia católica y de Roma al definir a Dios como la idea del bien y negar la existencia del dios sectario y todopoderoso del catolicismo: “Si existiera—dice—el dios providente”, que por lo tanto, no existe para él, y considera, en cambio que “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada sér, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura”, concluyendo con esta afirmación: “el bien es Dios”.

En el mismo trabajo reafirma y amplía varias veces su anterior pensamiento. Al increpar a los gobernantes españoles por los crímenes cometidos en el presidio político de Cuba y pedirles la reparación de algunos de sus más lamentables errores, lo hace “en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad”. Y más adelante presenta como antitéticos estos dos conceptos: “presidio, Dios: ideas—expresa—para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien”.

Es un dios krausista el Dios de Martí, y no el dios católico que en el mitin político clerical celebrado el 24 de febrero de 1940, en esta capital, pretendió colgarle, arrimando el ascua a su sardina, el doctor Arturo Fernández, abogado del Arzobispado de La Habana, al terminar su peroración, declarando (4) que merecen bien de la patria los colegios religiosos de Cuba—esos mismos que ya veremos como Martí rechaza abiertamente—, “porque su función se inspira—dice el doctor Fernández—y su consigna es trasunto fiel del apotegma del Apóstol de las libertades cubanas, nuestro [¿de los católicos?]¹—Martí: ¡Ay de los pueblos sin Dios!”

(3) Ed. Quesada y Aróstegui, t. I, *Cuba*, p. 3-52.

(4) *Diario de la Marina*, La Habana, febrero 25, 1940.

No sé de donde el doctor Fernández tomaría esa cita; ni si realmente es de Martí; pero no importa, porque bien pudo ser de Martí, ya que otras análogas se encuentran en su *Presidio Político en Cuba*, que es de todos sus trabajos en donde menciona más veces a Dios: “¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios! ¡Cuán descarriados van los pueblos cuando hacen llorar a Dios!” Al hablar Martí así de Dios, no habla, según hemos visto, del dios católico; habla del bien, puesto que para él Dios existe en la idea del bien. Porque así piensa, puede decir: “Yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios”; y “el que sufre por su patria y vive para Dios”. Repito: No es el dios de Martí el dios antropomorfo de los católicos, sino el Dios que cada hombre lleva en sí, porque puede realizarlo en sí.

Martí es deísta, como apunta Antonio Iraizoz (5), porque “nunca niega a Dios; pero no le rinde culto externo alguno”.

Y no se aparta Martí de este concepto de Dios.

En uno de los *Boletines*, publicados en la *Revista Universal*, de México, con el seudónimo de *Orestes*, en 8 de junio de 1875, declara (6):

Hay un Dios: el hombre;—hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra, vendado y atado, en busca de su padre, cuerpo propio.

Años más tarde, en octubre de 1883, en artículo que vió la luz en la revista *La América*, de Nueva York (7), hace ver que así “como se veía en tiempos antiguos por las calles soldados de duro jaez, votando a Dios y jurando por el rey”, en Buenos Aires y en la época en que él escribe ese artículo, se oyen en todas partes “estas otras palabras de pase a otro mundo, y contraseña de la ciudadela nueva: bibliotecas y escuelas”. Y comenta: “Bien viene el moderno grito. A Dios no es menester defenderlo; la Naturaleza lo defiende”.

No flaquea, ni rectifica, ni claudica Martí en estas ideas. Las mantiene, íntegramente, muy cercano ya a la muerte, en sus *Apun-*

(5) *Las ideas pedagógicas de Martí*, La Habana, 1920, p. 21.

(6) *La clara voz de México*, por José Martí, t. I, México, 1938, p. 137.

(7) *Artículos desconocidos de José Martí*, La Habana, 1930, p. 23-25.

tes de un viaje, (8) del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo, para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez. Y a las que él llamaba “mis niñas”, objeto de sus más puros amores, les habla, en 3 de marzo, del libro *Les Mères Chrétiennes des Contemporains Illustres*; libro del cual dice que, al hojearlo, descubre su espíritu:

Con la maña de la biografía, es un libro escrito por el autor de *L'Académie Française au XIX^{me} Siècle*, para fomentar, dándola como virtud suprema y creatriz, la devoción práctica en los casos: la confesión, el “buen cura”, el “santo abad”, el rezo. Y el libro es rico, de página mayor, con los cantos dorados, y la cubierta roja y oro. El índice, más que del libro, lo es de la sociedad, ya hueca, que se acaba: *Las altas esferas de la sociedad.—El mundo de las letras.—El clero.—Las carreras liberales.*

Y considera que tales temas, personajes e instituciones, de que trata el libro, no son sino “mero resto del estado bárbaro”, de la “sociedad autoritaria”,

basada en el concepto sincero o fingido de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan.

(8) *Cuadernos de Cultura*. Cuarta serie, 4, José Martí, *Apuntes de un viaje*, La Habana, 1938, p. 72-74.

IV

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica *La excomunión del Padre Mc. Glynn* (9),

las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo.

Y agrega:

Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.

Reconoce que para los pueblos débiles las religiones, “en su primer estado son una necesidad” y “perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea”.

Las ve, en lo que tienen de durable y puro, como reformas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas.

La religión—termina—“no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía”.

(9) Ed. Quesada y Aróstegui, IV, *En los Estados Unidos*, p. 105-126.

A los niños, a esos niños, “esperanza del mundo”, a los que pretende la iglesia católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, les descubre Martí, en la revista *La Edad de Oro*, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan (10):

Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen ésto; y los sacerdotes decían que eran verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.

En materia de religiones, Martí sólo acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que (11)

buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana.

Esta nueva religión está basada (12) en “la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos,

(10) Ed. Quesada y Aróstegui, t. V, *La Edad de Oro*, p. 42-55.

(11) *Política internacional y Religión* (1890). Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 101.

(12) *Boletines*, de Orestes, agosto 26, 1875. En *La clara voz de Méjico*, cit., t. II, 1936, p. 146.

de algo que realice lo que concebimos". En ella (13), no se irá a la virtud "por el castigo y por el deber", sino a "la virtud por el patriotismo, el convencimiento y el trabajo".

Esta nueva religión ha de ser (14) el resultado de los cambios inevitables y necesarios que experimentan la literatura, la filosofía "y la religión, que es una parte de ella", "cuando las condiciones de los hombres cambian", pues, no atribuyéndole Martí a las religiones divinidad alguna, afirma, en cambio, que

siempre fué el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon.

Y por ser así,

cada sacudida en la historia de un pueblo altera su olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza.

Entonces,

las religiones se funden en la religión; surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias; ya no cabe en los templos, ni en éstos ni en aquéllos, el hombre crecido; la salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso.

"Religión nueva y sacerdotes nuevos" predica en su admirable artículo *Maestros ambulantes* (15): "¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva..." Educación y educadores. Educadores

(13) *Guatemala* (1878). En Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, *Nuestra América*, p. 175.

(14) *Henry Ward Beecher*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VIII, *Norteamericanos*, p. 203-218.

(15) *Artículos Desconocidos*, cit., p. 41-46.

que vayan de pueblo en pueblo enseñándoles a los hombres su propia naturaleza y dándoles,

con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

Procura apartar a los hombres de su tiempo de la irracional búsqueda de la felicidad en ese "otro mundo" que ofrece la iglesia católica a quienes siguen sus doctrinas y obedecen sin discutir las disposiciones y órdenes de su jerarca supremo y sus sacerdotes. Para Martí,

sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte no la hallará.

Proclama :

El mundo está de cambio; y las púrpuras y las casullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están tendidas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconsuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y evolvimiento despacioso de la historia humana, se ve que los hombres crecen, y que ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob... y a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abraza a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro.

Comprende Martí las dificultades que el hombre ha de encontrar en esta ascensión hacia una nueva religión, pero confía en el triunfo final y definitivo:

andamos sobre las olas, y rebotamos y rodamos con ellas; por lo que no vemos, ni aturridos del golpe nos detenemos a examinar, las fuerzas que las mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra. El hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla.

En otro de sus artículos de la revista *América* (16), Martí, al referir sus impresiones recogidas en la fiesta de un colegio norteamericano, clama por la necesidad de “una iglesia sin credo dogmático, sino con ese grande y firme credo que la majestad del Universo y la del alma buena e inmortal inspiran”; y acota:

¡Qué gran iglesia fuera! ¡y cómo dignificaría la religión des acreditada! ¡y cómo contribuiría a mantener encendido el espíritu en estos tiempos ansiosos y enmonedados! ¡y cómo juntaría a todos los hombres enamorados de lo maravilloso y necesitados de tratarlo, pero que no conciben que pueda haber creado en el hombre facultades inarmónicas la naturaleza que es toda armonía, ni quieren pagar a precio de su razón y libertad el trato con lo maravilloso!

Al recoger (17) el deseo de las iglesias protestantes norteamericanas, manifestado en 1886,

de levantar, por sobre todos los edificios metropolitanos [de New York], una catedral que desde mares y campos se divise, y domine los atrevidos palacios de negocios, las espiras de piedra parda de las sectas viejas, los campanarios relamidos de los templos estéticos, las dos torres blancas, aun no acabadas, de la catedral católica,

Martí da una nueva prueba de su heterodoxia y su deísmo y de que su alejamiento de todas las religiones positivas no es una postura exclusivamente anticatólica, sino que lo mantiene y reafirma, lo mismo que al tratar del catolicismo, cuando, como en este caso, se refiere al protestantismo, y así, expresa:

Catedral debiera hacerse, porque los edificios grandiosos entusiasman, conservan y educan; pero no catedrales de ritos, a que los hombres sólo se apegan para salvar su hacienda y privilegios en esta hora oscura, y son, más que catedrales, murallas, y más que altares, parapetos; sino una de arquitectura nunca vista, donde se consagrara la redención del pensamiento, y fuese el entrar en ella como en la majestad, y como sublimarse en la compañía de los héroes, vaciados en bronce; ¡y las puertas, siempre abiertas! La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece, por no tenerla.

(16) *Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos*, (1884). En *Artículos desconocidos*, cit., p. 93.

(17) *El monumento de la Prensa*. Ed. Quesada y Aróstegui, t. III, p. 149-150.

V

Al colocarse Martí fuera de todas las religiones dogmáticas, teósofos y espiritualistas heterodoxos lo consideran apóstol excelso de los ideales que persiguen.

Mi admirada compañera y amiga, Raquel Catalá, en interesantísimo artículo—*Conceptos Teosóficos de Martí*—publicado en la *Revista Teosófica Cubana*, que ella dirige, se pregunta (18): “¿era Martí teósofo?” Y desde luego, comprende que no puede, con propiedad, considerársele tal, pues no fué miembro de la Sociedad Teosófica, ni mantuvo, ni predicó, específicamente, sus doctrinas; pero estima que si,

ahondando en el concepto, reconocemos que Teosofía es, esencialmente, sabiduría divina, es decir, conocimiento de la realidad oculta bajo el velo de la ilusión, del Nóumeno invariable bajo el cambiante oleaje de los fenómenos, entonces proclamaremos que todo hombre que mira hacia lo alto, que sabe ver la llama del espíritu entre las tinieblas de la materia,

y

sabe también sentir, con el oído del corazón, la palpitación de la vida bajo todas las corazas de la forma, ése es, en la medida de su inteligencia, de su amor, de su intuición, más o menos aventajado estudiante de teosofía,

y termina afirmando que

en este más alto, más hondo, más real sentido, es innegable que fué Martí teósofo. Y teósofo avanzado, tanto en ideación como en aplicación, que puede darnos a todos, de los ideales teosóficos, al par el precepto y el ejemplo.

(18) *Revista Teosófica Cubana*, La Habana, marzo, 1939, p. 24-30.

Y otro entusiasta defensor de la teosofía en Cuba, el señor Federico J. Fariñas, ofreció en enero del pasado año una conferencia, en la logia *Annie Besant*, intitulada *Martí espiritualista* (19), en que exalta a Martí como tal porque

amó todas las razas, vivió lo mejor de todos los credos, fué un evangelio vivo... llevaba despierto el talismán del amor universal y podía acercarse a los pueblos muertos y decirles como Jesús a Lázaro: “¡Levántate y anda!” Y porque el culto de Martí es el de la libertad, bajo el palio del amor y sobre el pedestal de la justicia.

(19) Ob. cit., agosto de 1939, p. 9-22.

VI

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida.

En su crónica ya citada, *La Excomuni3n del Padre Mc. Glynn*, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia cat3lica y el Papado:

Al fin se est3 librando la batalla. La libertad est3 frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y cat3lico, o para ser cat3lico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿c3mo he de pecar yo con pensar? ¿D3nde tienes t3 escrita, arzobispo: Papa, d3nde tienes t3 escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cut3, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teolog3a, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qu3 medios humanos, por qu3 conveniencias de mera administraci3n, por qu3 ligas culpables con los pr3ncipes, por qu3 contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!

Al comentar en esa misma cr3nica la excomuni3n lanzada por Roma contra el padre Mc. Glynn, por el pecado enorme de haber defendido a los pobres de la tierra contra sus poderosos explotadores, poni3ndose as3 la iglesia cat3lica al lado y en defensa de las castas privilegiadas norteamericanas y en contra de la verdad y de la justicia, Mart3, encendido todo de santa ira, 3l que quiso echar su suerte entre los pobres de la tierra, pregunta en forma admnitoria a la iglesia cat3lica:

¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la iglesia?
¿Conque hoy, como hace ocho siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la iglesia acata donde no puede vencerla, o

tiene que ser vil y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahitos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política? ¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y Gonzagas?

Y en seguida Martí afirma que ya “el mundo ha crecido”, y ha pasado el tiempo de “aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomunión divina”, y de “aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas”. Y ante ese cuadro de contumaz reaccionarismo que ofrece la iglesia católica, Martí anuncia que “aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo cómo limpia el templo humano de víboras y momias”. Y en juicio que es al mismo tiempo consejo e incentivo para la acción, expresa: “de vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra”.

Acoge, para divulgarlo desde las páginas de *La América* (20) el pronunciamiento liberal del reverendo Newton, en 1884, en favor de la crítica bíblica, de aplicar la razón a la Biblia, como “único medio de salvar todavía a la religión”; en defensa de la razón, como “única autoridad legítima y definitiva para el establecimiento de la verdad”, y de que la fe “debe ser de tal manera amoldada a la inteligencia, que sea razonable”.

Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce (21) “la naturaleza meramente hu-

(20) *Artículos Desconocidos*, cit., p. 99.

(21) Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 119-120.

mana del Pontificado''. Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a *La Opinión Nacional*, de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la iglesia católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable al mismo que no le fué posible al director de dicho periódico—Fausto Teodoro de Aldrey—publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa (22) :

Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo muy importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escriba en lo sucesivo algo con sabor *ultramontano*...

Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo *M. de Z.*, con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugnaba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado :

No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado.

¿Qué dicen frente a estas clarísimas verdades y estos contundentes enjuiciamientos los que no han tenido escrúpulos de hacer católico a Martí y sostener, como el señor Valentín Arenas, otro orador del ya mencionado mitin político-clerical que (23) "Martí mientras estudiaba en Salamanca iba constantemente a la iglesia?" Mentira, y mentira a sabiendas de que se está mintiendo, porque no puede, según pretende, tergiversando dolosamente conceptos martianos clarísimos, el Sr. Arenas, interpretarse como práctica religiosa el hecho de que Martí visitara a veces los templos españoles para admirar sus tesoros artísticos, precisamente en los días inmediatos a haber escrito *El Presidio Político en Cuba*, porque en Mar-

(22) *Papeles de Martí*. (Archivo de Gonzalo de Quesada), III, *Miscelánea*, La Habana, 1935, p. 38.

(23) *Diario de la Marina*, La Habana, febrero 25, 1940.

tí no se conciben estas dobleces e hipocresías, tan corrientes en gentes acostumbradas a vivir de hipocresías y dobleces. Y además, porque Martí jamás estudió en Salamanca.

En su folleto de 1878, sobre Guatemala (24) hay la reflexión siguiente, en que Martí se proclama fuera del catolicismo:

y como la virgen de la Piedad tiene en el manto tan hermosos pliegues, ¡quién fuera católico para, en la hora de la tribulación, ampararse en ellos! Afortunadamente, hay vivas vírgenes.

En su trabajo de 1884—*Guerra literaria en Colombia*—, Martí al ponderar (25) la “grandeza amplia y sublime de los varones americanos de 1810”, la compara con la grandeza admirada en los mártires del cristianismo, para colocar la de aquéllos muy por encima de la de éstos, animados para él tan sólo del “deseo egoísta de caer, temblando de gozo, en los brazos de Dios”, en tanto que a nuestros fundadores inspira y exalta el

enérgico y generoso dolor de ver abatido el decoro, estremecido y acorralado el espíritu y sofrenado en su divino y libre vuelo el pensamiento humano.

En su elogio póstumo de 1887 del formidable anticlerical mexicano Juan José Baz, desenmascara Martí y rechaza el mercantilismo de la iglesia católica, en general, y de modo especial, en la liturgia funeraria, anticristiana, antidemocrática y explotadora, muy distinta a la forma en que murió y fué sepultado Baz (26):

¡Has muerto como hijo del pueblo, y el pueblo te entierra! ¡Ninguna pompa para tu democracia; ninguna práctica religiosa para tu conciencia de filósofo; nada de terrífico para tu ánimo valeroso; ninguna mentira para su carácter honrado; nada de incienso para tu altivez de león! Bajo esta bóveda profana no suena el órgano con las notas clásicas del *De-profundis*: lo hiciste callar hace treinta años; no hay cirios: los apagó tu soplo de reformador; no hay oraciones a peso la línea, ni se eleva el canto gregoriano medido por el oro de que se sacia la simonía; nada de ceremonias comradas...

(24) Ob. cit., p. 223.

(25) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 291.

(26) Juan José Baz, un mexicano ilustre. En *Obras Completas de Martí*, Ed. Trópico, t. 18, *Hispanoamericanos*, p. 113-115.

Los fragmentos—únicos conservados para la posteridad, y descubiertos por Gonzalo de Quesada y Miranda en el riquísimo archivo martiano de su padre—del drama que Martí escribió, a petición de Antonio Batres, sobre la independencia guatemalteca (27) contienen nuevos y contundentes pronunciamientos anticlericales del Apóstol, formidables anatemas contra las torpes prácticas y la dolosa conducta de los curas, al amparo del ejercicio de su *sagrado* ministerio, y con la real finalidad de sojuzgar y explotar, en el caso de Centro América, a la que estaba consagrado el drama, la ignorancia y desamparo de la masa india.

Recogeré, al azar, algunos versos de esta obra:

Al darnos el bautismo, el cura quema!

Noble, cura y doctor: las tres serpientes
Que anidó en nuestro seno la colonia.

No hay más curas
Que los que curen bien nuestra deshonra.

Y cuando uno de los personajes del drama, al que califica de “falso cristiano”—el *P. Antonio*—y su amigo y cómplice—el *Doctor*—pronuncian el nombre de “¡Jesús!”, *Martino*, el patriota, exclama:

¡El nombre del sublime
Blasfemia me parece en vuestras bocas!—
El que esclavos mantiene, el sacerdote
Que fingiendo doctrinas religiosas
Desfigura a Jesús, el que menguado
Un dueño busca en apartada zona;
El que a los pobres toda ley deniega,
El que a los ricos toda ley abona;
El que, en vez de morir en su defensa,
El sacrificio de una raza explota,
Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
Manchada y criminal su faz radiosa!

(27) Ed. *Trópico*, t. 26, *Teatro*, p. 201-228.

VII

Martí juzga (28) que “el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo”, y que “para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos”, y rehacerlo como fué, extrayéndolo “de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina”.

Presiente (29) la “agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas”.

Catolicismo contra cristianismo: ésa es la gran tragedia de la iglesia católica. Y al analizar y estudiar el cisma de los católicos de New York en 1887, provocado por la ya citada excomunión del padre Mc. Glynn, Martí termina ese notabilísimo trabajo con las siguientes interrogaciones en las que establece un paralelo entre el cristianismo y el catolicismo, fatalmente adverso para este último (30):

¿Conque la iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos, a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase cómo se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pecadores! ¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha?

(28) *Boletines*, de *Orestes*, de 26 de agosto, 1875. En *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 147.

(29) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 100.

(30) Ob. cit., p. 218.

¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el Padre Mc. Glynn espera y sufre?

Y bueno es dejar establecido que Martí no reconoce en el cristianismo, como tampoco, según ya examinamos, en otra religión alguna, origen ni dirección divinos. Así, comentando en un artículo de *La América*, de abril de 1884 (31), la aparición de la obra *Génesis natural*, de Gerardo Massey, donde dicho autor señala los orígenes africanos de la mitología cristiana, Martí celebra ese libro como “muy rico en datos, en ánimo y en osadía” y agrega que lo avaloran “sinceridad, bravura y erudición”. Y de acuerdo con la tesis mantenida por el autor, que llama al cristianismo “cristología equinoccial”, y “alegorías ve en lo que otros ven misterios”, Martí sostiene que

uno es aquel soberano espíritu de Jesús, y otro las leyendas con que lo representaron luego la imaginación popular, que naturalmente se adornó con las creencias del tiempo, y más tarde el noble interés de sus apóstoles y el diverso que vino a tener en la eternidad y divinidad del mito la casta de los sacerdotes: siempre los sacerdotes dieron muerte a lo que pusieron en vida los apóstoles.

¿Queréis saber quién es Cristo para Martí? En una página maravillosa, de puño y letra de Martí escrita, y que guarda como un tesoro el fervoroso martiano, mi querido amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, procedente del archivo de su ilustre padre, el discípulo predilecto del Apóstol, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y que en parte da a conocer en su reciente libro *Martí, hombre*—, en esa página, a que he de referirme ampliamente después, Martí, que escribe para un hombre del campo, le explica quién fué Cristo. Cristo fué (32):

un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

(31) *Artículos desconocidos*, cit., p. 103-104.

(32) Gonzalo de Quesada y Miranda, *Martí, hombre*, La Habana, 1940, p. 15.

¿Qué debe ser Jesús para los hombres? Dice Martí en *Maestros ambulantes* (33):

No hay, pues, que emprender ahora cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro. Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre. La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza.

En el drama, ya mencionado, sobre la independencia de Guatemala, el Apóstol pone en boca del personaje *Martino*, conceptos que redescubren al verdadero Jesús y lo sitúan en su justo campo: con sus "pobres de la tierra", y frente y contra sus falsos discípulos, el Papado y los sacerdotes profanadores de su memoria y su obra (34):

Si mi padre Jesús aquí viniese,
Dulce la faz en que el perdón enflora;
Si al indio viera mísero y descalzo,
Y al santo padre que salud rebosa;
Si de los nobles en las arcas viera
Trocada sin esfuerzo en rubias onzas
La carga ruda que a la espalda trajo
India infeliz que la fatiga postra;
Si en las manos del uno el oro viese,
Y la llaga en la mano de la otra,
¿De qué partido tu Jesús sería:
De la llaga, o del area poderosa?...
¡Responde! No responde Jesús mismo:
¡Tu sentencia te ha dicho por mi boca!

La condenación que hemos visto hace Martí de la iglesia católica no es en realidad contra ésta en sí, como no la hace tampoco de ninguna otra religión, sino contra las prácticas y procedimientos desenvueltos por los altos jerarcas romanos del catolicismo y por sus subalternos, esparcidos por todo el mundo: arzobispos, obispos, clérigos, frailes, monjas y curas. Al efecto, en *El cisma de los católicos en New York* (35), al comprobar la existencia en los

(33) *Artículos desconocidos*, cit., p. 43.

(34) Ob. cit., p. 223.

(35) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 197-218.

Estados Unidos de un movimiento liberal, justo y humano contra las imposiciones papales, con motivo de la excomunión del padre Mc. Glynn, Martí dice:

Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jefes de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIII

¿Quiénes fueron los que levantaron entonces en los Estados Unidos su voz de protesta y asumieron una actitud de rebeldía contra el Papado? Los católicos sencillos y pobres, los de limpio corazón y sanas intenciones, según comenta Martí (36):

¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen. ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!

Confirma con estas palabras Martí su predilección por los pobres, los oprimidos y los trabajadores, predilección demostrada ya en numerosos escritos, a través de toda su obra, y refiriéndose expresamente a los trabajadores, llega a compararlos con los sacerdotes, considerándolos como verdaderos, como únicos sacerdotes. En su artículo de la revista *La América, Trabajo manual en las escuelas* (febrero, 1884), exalta a los trabajadores, y ve en ellos (37) a los “que hacen el mundo”, y confiesa que

más, más cien veces que entrar en un templo, mueve el alma el entrar, en una madrugadita de este frío de febrero, en uno de los carros que llevan de los barrios pobres a las fábricas artesanos de vestidos tiznados, rostro sano y curtido y manos montuosas,—donde, ya a aquella hora brilla un periódico. He ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador.

Y por eso incita a los hombres a que “besando en la frente a Cristo muerto en la cruz por la redención de todos, hagan de sus maderos instrumentos del trabajo humano”. (Ed. *Tropico*, t. 29, p. 201).

(36) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, art. cit., p. 200.

(37) *Artículos desconocidos*, cit., p. 39.

IX

Rechaza Martí, igualmente, la teocracia. Para él ésta es “como el curare: hince el diente, y envenena el mundo”. Y en su formidable crónica *El librepensamiento en los Estados Unidos* (38), da a conocer Martí la existencia en aquel año de 1888 y en aquella nación, de una actitud del catolicismo y de las demás sectas cristianas tan intransigente como la de que hacen alarde los católicos cubanos de nuestros días:

Muy cerca de la parrilla y el apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología, o en una teología anti-cristiana. No se puede llamar a una puerta sin que salga con el rodillo encendido el reverendo. Es pascual o anapascual, hiperdoxo o adoxo, satanista o antisatanista; pero lo que tiene la iglesia en pro, ya cuenta con caudal, éxito, socios, bufete, clientela; y lo que la tiene en contra, muere. En cuanto se entra en las grandes corrientes de la existencia, en cuanto se aspira a bogar en lo hondo del país y con sus propias maderas, hay que pedir venia para vivir a la tirilla y al levitón negro.

Hace suyas Martí las palabras del padre Mc. Glynn, que le recuerdan “los martillazos con que clavó Lutero su tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg” (39):

La teología moral católica enseña que el que siga a su conciencia, aún cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios... Séquense nuestros miembros uno a uno antes que abjurar, mándelo quien lo mande, lo que nos dice nuestra razón o ven los ojos. Cuanto pretende hablar en nombre de Dios ha de traer de la razón sus credenciales. Contra la razón no puede haber verdad.

(38) Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 336.

(39) Ob. cit., p. 118.

X

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la iglesia católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia *Armonía*, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella (40) “se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles”. Era la logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez,

templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español—deportado por infidencia—don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos herma-

(40) *Ofrenda de hermano*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. XII, *Ver-sos...*, p. 24.

nos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y les dejaba dulces y libros.

Sobre la vida e ideales masónicos de Martí existe un estudio de Miguel Angel Valdés (41), quien afirma que "por las reliquias masónicas que de Martí se conservan, parece ser que fué grado 18º, Soberano Príncipe de Rosa Cruz, y llegó a obtener el grado 30". Esas reliquias son: un collarín del grado 30, un mandil del grado 18 y una insignia del grado de compañero, donadas por la viuda de Fermín Valdés Domínguez, a través de los doctores Domingo y Solano Ramos, y adornan actualmente, según el señor Miguel Angel Valdés, el salón de actos de la Catedral Escocesa, en esta capital.

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el *Masonic Temple*, de aquella ciudad, en las conmemoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

El citado autor recoge la noticia, ofrecida por su h. Joaquín Navarro Palomares, de que Martí presidió en Nueva York, como Venerable Maestro, la logia *Sol de Cuba*, No. 39, perteneciente al Oriente de la Gran Logia *Príncipe Hall*.

En la República Dominicana, se sabe que pronunció un discurso, en noviembre de 1894, en la logia *Quisqueya*, de Montecristi.

Aunque Martí no frecuentó los talleres masónicos, es considerado por sus hermanos masones como buen masón, perteneciente a la categoría de los que, según enjuiciamiento de Miguel Angel Valdés,

tocando a nuestras puertas más raras veces, dedican su vida entera a una cristalización de nuestros ideales, dan con su ejemplo la más saludable lección y hacen que los que los observan, al admirar sus virtudes, admiren también la augusta institución en cuyo seno figuran.

Y agrega que

la vida entera de Martí fué la realización de los ideales masónicos. Y en ese sentido, si el h. Teodoro Roosevelt afirmó una vez que Wáshington fué el más grande masón del mundo, yo me atrevo a sostener que dijo tal porque no conoció a Martí; de haberlo conocido—quiero decir, de haber sabido plenamente quién fué Martí—al menos habría dicho, a pesar de su americanismo cien por cien: "Wáshington y Martí fueron los más grandes masones del mundo".

(41) Miguel Angel Valdés, *Martí, masón*, La Habana, 1937, 30 p.

XI

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo *Guerra literaria en Colombia* (42), manifiesta:

Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿o ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre.

No concibe Martí en los tiempos modernos la existencia de la enseñanza religiosa sectaria en las escuelas (43), porque considera que “es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en

(42) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 287-299.

(43) *Escuela de electricidad* (1883). En *Artículos Desconocidos*, cit., p. 34-37.

una época, y la época". Por ello, "en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica"; pues, para él,

educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

Y no deben torpemente los pueblos

cerrar sus puertas a la luz que viene: pueblos hay de murciélagos, y buena copia de murciélagos en todo pueblo, que viven de la sombra, y son reyes de ella; mas a esta luz hermosa, que traspasa muros, es en vano cerrarle las puertas!

Ya vimos que la "religión nueva" con "sacerdotes nuevos", que propugna Martí, es la de misiones educativas, de escuelas ambulantes, con maestros misioneros, encargados de "abrir una campaña de ternura y de ciencia... por valles, montes y rincones".

Estos artículos de *La América* de Nueva York contienen riquísima veta de opiniones, indicaciones y consejos de Martí sobre la enseñanza y contra el sectarismo religioso en ésta. Transcribiré alguna de esas elocuentísimas citas (44):

En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio... Contra teología, física.

Que la enseñanza elemental sea elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.

No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas... ni ahilar con fortuna un romancillo en escuela de sacerdotes escolapios... Alcemos esta bandera y no la dejemos caer: la enseñanza primaria tiene que ser científica.

De todas partes se pide urgentemente la educación científica... y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época... Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación.

(44) Ob. cit., p. 32, 31, 65, 29-30, 37, respectivamente.

Las Escuelas de Artes y Oficios ayudan a resolver el problema humano, que se establece ahora con datos nuevos, desde que van faltando aquellos árboles antiguos, Monarquía e Iglesia, bajo cuyas ramas tenían cómoda vida tantos hombres. Ya, ni cortesanos, ni frailes. Un oficio o un arte... es sostén firmísimo, por cuanto afirma la independencia personal, de la dignidad pública. La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes.

En otro trabajo hace resaltar (45) como "las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea".

Propugna, en cambio, la educación popular (46), que salvó a Francia, "mantiene respetada en lo exterior, y en lo interior honrada, a la risueña Suiza... ha dado a Alemania su actual grande poder" [Martí escribe en 1878]; porque para él, "en los pueblos está la gran revolución" y "saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender... Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!"

Preconiza, finalmente, el imperio de la bondad y la cultura (47): "Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre".

(45) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VIII, cit., p. 311.

(46) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 226-227.

(47) *Artículos desconocidos*, cit., p. 43.

XII

En sus peregrinaciones patrióticas y revolucionarias por distintos países hispanoamericanos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político, herencia de análogo mal endémico padecido por España (48), “que nunca faltan—afirma—en los pueblos hispánicos iglesia y castillo”, y ya vimos (49) que para él, “noble, cura y doctor”, eran “las tres serpientes—que anidó en nuestro seno la colonia”, explicando:

Mata la ley astuta la justicia,
Los que a Jesús predicán, lo deshonran,
Y esa raza de siervos con casaca
Con nuestra infamia un pergamino compran!

Observó también (50) cómo la religión católica tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno; si aquella es errónea, no es necesario combatirla; cuando el error no está sostenido por la fuerza y la ignorancia dominantes, el error por sí propio se deshace y cae; hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortésana de la ambición y de la fuerza,—este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pen-

(48) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 191.

(49) Ed. *Trópico*, t. 26, cit., p. 216.

(50) *Boletines de Orestes*, junio 8, 1875. En *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 133-139.

samiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia.

Anotado queda en otro lugar de este trabajo la explicación que Martí dió a los niños de América (51) sobre el vergonzoso contubernio, a través de todas las religiones, de los ministros de éstas con los gobernantes, y cómo, por obra de esa unión, “mandaban juntos los sacerdotes y los reyes”.

Refiriéndose directamente a Hispanoamérica, descubre Martí (52) que

las autoridades se buscan y se ayudan; los de alma de amos se juntan; la iglesia, que bebe Málaga y se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público fungen de carmelitas y dominicos, para que con el consejo a las almas les ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores,—que ya serán iguales y felices en la claridad del cielo.

Los hombres libres del continente de la libertad no pueden tolerar, según Martí, la continuación de “estas desvergüenzas” con que “se ha estado gobernando a la América, y es necesario cambiar”, y que los gobernantes rescaten su poder, y los pueblos, frente “a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la Naturaleza”, declaren la guerra, “guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino”.

Y comentando la funesta acción reaccionaria de los católicos en México, expresa en uno de sus *Boletines* de 1875 (53):

¿Quién puede desconocer cuántas heridas están abiertas, cuántos males están palpitantes, cuántos elementos dañosos hay en la constitución de nuestro pueblo por el dominio y afán absorbentes de la doctrina católica?

(51) Ed. Quesada y Aróstegui, t. V, cit., p. 45.

(52) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, *Nuestra América*, p. 156.

(53) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 114.

Cuando los pueblos se despiertan, se ponen en pie y marchan hacia la luz, la verdad y el progreso, es natural para Martí que (54) “la doctrina muerta” tema “a la patria viva”, y quiera, aunque sea loco error,

atraer a sus altares, arrodillar ante su cáliz, atar sobre su madero a esta marcha incesante y perpetua, creciente en fuerza como las marchas progresivas, por su propia fuerza secreta arrastrada e impelida, que anda hacia los fines de la tierra sin volver los ojos atrás para mirar al leño atado.

Y, lógicamente, no puede extrañarle la imposibilidad en que se encuentran los católicos fanatizados de aceptar y querer a su propia patria, así erguida en busca de un futuro esplendoroso (55) :

En vano es pretender que vengan a camino de amor patrio y paz los defensores de la religión católica, ciegos como el despecho, e iracundos como los dueños destronados. No es ley de todos los humanos la abnegación; pero debiera ser la ley de los hombres que se proclaman divinos.

Elementos nocivos de disociadora actuación reaccionaria en los pueblos hispanoamericanos son los periódicos católicos, según Martí pudo observar reiteradamente, y hasta sufrió de algunos de ellos calumnias y ataques por las campañas progresistas libradas por él en la prensa liberal de nuestra América. Refiriéndose al solapado apoyo prestado por las publicaciones católicas de México el año 1875 a la rebelión antiliberal entonces desencadenada en aquel país hermano, las conmina para que definan claramente su actitud frente a esa sedición (56), pues “se está con ella o contra ella; se condenan los crímenes o se cometen; se reprobaban los incendios o se aceptan”. Y aprovecha la oportunidad para enjuiciar a la prensa católica de toda Hispanoamérica, lo mismo la de su época y épocas anteriores que la de nuestros días, con esta aplastante y justísima sentencia: “¿Qué hacen los periódicos católicos?”, se pregunta.

(54) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 135.

(55) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 148.

(56) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 119-121.

Y contesta, con la decisión del convencido por propia y dolorosa experiencia :

Lo que hacen en todos los tiempos: vestirse con el manto de la piedad; bajar a tierra estos ojos humanos que se han hecho para mirar de frente a todo; disimular bajo sus vestiduras negras las iracundas palpitaciones de su corazón, y ocultar con la sombra de sus hábitos la sonrisa que, ante los malvados que desolan una comarca fertilísima, se dibuja con regocijo en sus labios contraídos por la satisfacción y silenciosos.—No basta el hábito; se ve la sonrisa; las llamas del incendio de Apatzingán les iluminan claramente el rostro. . . Apatzingán quemado;—pongan los siervos católicos un puñado de sus cenizas al lado de cada una de las custodias de sus dioses.

Fué México uno de los pueblos nuestros donde más agudamente se manifestó a Martí la influencia nociva del catolicismo en la vida política del país, y a los mexicanos predicó la ineludible necesidad en que se hallaban de compatir y poner término a esa intrusión desorbitada del clericalismo mexicano en los asuntos de la República (57) :

No es un partido político cubierto de vergüenza el que debe tratarse de extinguir: sus errores lo han matado, y está bien muerto. Es una idea fanática, es una historia sombría, es un germen de desastres el que se ahoga, impidiendo las resurrecciones desesperadas y parciales de esa doctrina funesta que en el instante de la victoria vende a la patria, y en los días de la humillación la divide, la detiene y la ensangrienta.

Cuando Martí llega a México en febrero de 1875, después de haber sufrido el presidio político en Cuba y de pasar doloroso pero fecundo destierro en España, encuentra calor de hermanos e identificación de hombres libres, en los mexicanos, y él, como dice Camilo Carrancá Trujillo (58) refiriéndose a su colaboración en la *Revista Universal*, con el seudónimo de *Orestes*,

nos deja estos *Boletines* como el primer testimonio vivo y elocuente de su gratitud espiritual. “En México el vivir no es pena”. Su entusiasmo por nuestras cosas no tuvo límites. Y ejemplar, en el

(57) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 88.

(58) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 10-12.

más alto grado, fué su lealtad para el régimen político con cuyos hombres prominentes tuvo trato íntimo, y que de modo tan interesante encabezaba el sencillo ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada. Ese gobierno era para él “el decoro de la patria”. Y lo defiende, atacando a la revolución, “fomentada, pagada y azuzada por enemigos constantes de la paz, la organización liberal y la honra del país”, y a los católicos mexicanos, “que acuden, para defenderse, a estos bandidos prófugos de cárceles, a estos hombres capaces de toda vileza, a los que no cometen un solo acto que no pueda condenarse con arreglo a la ley común.

Insistentemente Martí culpa a los católicos del movimiento armado contra el presidente Lerdo, que encabezan los que Carrancá y Trujillo (59) califica de “avanzadas de la dictadura del general Porfirio Díaz”, aclarando que “desde entonces ya estaban ligados al clero los elementos porfiristas”.

No existen para Martí cargos graves que formular a la administración del presidente Lerdo, pues ha logrado afirmar las relaciones exteriores, y levantar el buen concepto y estimación del país en el extranjero, garantiza las libertades individuales y políticas, no hace uso de las facultades absolutas que le han sido concedidas, y (60) “deja abiertos todos los caminos para ir contra ella, sin que se aleen para batirla censores razonados y justicieros”.

Es contra este gobierno contra el que desencadenaron (61) “las gavillas guerra nueva que los católicos mexicanos protegen”.

Y por su defensa de los liberales mexicanos y sus ataques a los reaccionarios católicos, Martí se vió forzado a abandonar aquella tierra, para él tan querida, ese pueblo que (62) “funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo”, y del que proclama: “Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América... la república que viene a ser en América como la levadura de la libertad”; y le advierte los peligros internos y externos que le amenazan, y sufre

(59) Ob. cit., t. I, p. 205-208.

(60) Ob. cit., t. I, p. 151-152.

(61) Ob. cit., t. I, p. 173.

(62) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 97.

mortal congoja ante el temor de que pueda flaquear algún día el ánimo viril y el empeño progresista de sus hijos (63):

¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! Por el Norte un vecino avieso se enaja. Tú te ordenarás, tú entenderás; tu te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego velas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

En Guatemala, a donde llega después de haberse visto obligado a abandonar la república mexicana, encuentra análoga situación: poderosa influencia política del reaccionarismo católico, empeño de la iglesia en abatir los triunfos logrados por el liberalismo progresista.

En su folleto—*Guatemala*—publicado en México en 1878, Martí pone de manifiesto sus sentimientos hacia (64) “la tierra guatemalteca, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre”; y en ella pudo contemplar que, precisamente en los días de su visita, las ciudades dormidas trocaban su forma—“a esencia liberal, activa forma”—, derribaban claustros de las iglesias, “tumbas de almas”, y los trocaban “en depósito de frutos, cuna de riqueza”—, arrancaban sus huertas a los conventos, para convertirlos

en escuela politécnica, mansión ahora de inteligencias ricas y vivaces; paseaban los pacíficos paulinos por largos y desiertos corredores, y hoy les suceden animados grupos de jóvenes celosos, que llevarán luego a los pueblos, no la palabra desconsoladora del Espíritu Santo, sino la palabra de la historia humana, los reactivos de la química, la trilladora y el arado, la revelación de las potencias de la Naturaleza.

Cambio radical había experimentado Guatemala: “¡Cómo vivía antes, oligárquicamente gobernada, esta vasta república, de ex-

(63) Del archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda, publicado en la cubierta del t. I de *La clara voz de México*.

(64) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 167-231.

tensiones tan fértiles, de espíritus tan ricos!" Martí se hace educador. Es nombrado catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía, en la Escuela Normal Central; pronuncia discursos; escribe para periódicos y revistas y hasta se propone fundar una *Revista Guatemalteca*. A fines de 1877 va a México a contraer matrimonio, regresando a Guatemala a principios del siguiente año. El reaccionarismo católico se ha dejado sentir y pretende anular los progresos logrados, especialmente en la enseñanza. El liberalismo del presidente Justo Rufino Barrios es más demagógico que resultante de sus sentimientos y sus convicciones, y encubre al dictador que hay en él. Da oídos a las mentirosas acusaciones y viles calumnias de los católicos. Destituye arbitrariamente al cubano José María Izaguirre de su puesto de director de la Escuela Normal Central. Martí renuncia a la cátedra, solidarizándose con su compatriota y en actitud de protesta contra la arbitrariedad cometida. Y como de México, se ve también obligado a salir de Guatemala.

En Venezuela está ya en el mes de marzo de 1881. Allí pronuncia discursos en el *Club del Comercio*, escribe en *La Opinión Nacional* e inicia la publicación de su *Revista Venezolana*.

Pero las actividades de Martí en Venezuela, su liberalismo, le levantan la enemistad de los católicos, de los reaccionarios y del presidente dictador Antonio Guzmán Blanco.

Martí estrecha amistad con el gran rebelde Cecilio Acosta, al que visita y asiste durante la grave enfermedad que lo ha de llevar a la muerte; y en el segundo y último número de la *Revista Venezolana* publica su admirable estudio sobre el preclaro pensador y revolucionario.

Y la reacción católica encuentra el pretexto para triunfar en sus empeños antiliberales. Guzmán Blanco fuerza a Martí a salir de Venezuela, precipitadamente, no sin dejar estampada en carta a un amigo—Fausto Teodoro de Aldrey—esta definitiva consagración a la gran causa de la libertad americana, y de su amor a la patria de Bolívar (65):

De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la

(65) *Epistolario* de José Martí, arreglado... por Félix Lizaso, La Habana, 1930, t. I, p. 72.

cuna; ni hay para labios dulces copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Déme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo.

Confirma esta preponderante influencia del catolicismo reaccionario en Venezuela, en la época en que Martí vivió en ella, la carta ya citada del hijo del director de *La Opinión Nacional*, de Caracas, a Martí, de 22 de septiembre de 1881 (66), en la que le aduce razones para no publicar el artículo sobre el Papa y le pide escriba en lo sucesivo algo con sabor ultramontano, pues es el carácter de la generalidad de esta tierrita y los tales curas *dominan, imponen y flagelan*, y no conviene entrar en choque con ellos, que indudablemente nos proporcionarían malos ratos y fuertes discusiones, que al fin vencerían: tal es el fanatismo que reina hasta en los hombres más encoquetados.

Desde lejos sigue también Martí las alternativas de progreso y retroceso que experimentan otros pueblos hispanoamericanos. Y cada vez que la oportunidad de un libro nuevo o un suceso extraordinario le permite expresar su opinión sobre problemas del momento, su pluma está presta a la difusión o al encomio de la buena causa del progreso o a la diatriba y anatema contra los elementos reaccionarios; así, al recibir dos libros colombianos—*El joven Arturo*, de R. Mc Douall y *La Escuela* de Santiago Pérez—, escribe para *La América*, de Nueva York, (67) su artículo *Guerra Literaria en Colombia*, en el que da a conocer las hondas divisiones—en reaccionarios y liberales—existentes entre los hijos de aquel país, en lo político y hasta en la literatura:

Anda allá la literatura como la mente nacional, partida en dos bandos; y los unos, con indígena brío, éntranse anhelantes por todo lo moderno y escriben con la vehemencia de la tierra las cosas de la Naturaleza, de la Historia, de su espíritu y de la patria, teniendo por delito y contradicción culpable a la ley de Dios el constreñir, como pie de dama china, en moldes de bronce viejo, el pensamiento; y otros, movidos a veces del miedo saludable y generosa repulsión que los abusos de la libertad inspiran, júntanse a levantar valla al espíritu humano y a la gente humilde, con los que ven con ira el

(66) *Papeles de Martí...*, t. III, cit., p. 38.

(67) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 289-299.

crecimiento del hombre llano que, como que viene de la Naturaleza, tiene mano segura y hombro fuerte, y los saca del goce y poderío que por años sin cuento estuvo en ciertas familias vinculado.

Comenta la oposición con que son recibidas por el bando católico las innovaciones implantadas en la enseñanza:

Se dice que la educación de las escuelas normales es corruptora porque no es católica; decimos que católica es la educación de las clases altas europeas, que, con excepciones raras, viven en espantoso desconcierto de espíritu, goce discreto y seguro de las más culpables aficiones y empedernido desconocimiento de las condiciones que hacen amable la vida y el hogar sabroso.

Y lanza entonces su formidable prédica—que he transcrito ya—en pro del laicismo en la enseñanza, y contra todo sectarismo religioso en las escuelas.

La muerte del “incisivo periodista ecuatoriano” Federico Proaño sirve a Martí para ofrecer en *Patria* un cuadro sintético de la lucha mantenida entre la reacción y el progreso en la república del Ecuador, y para loar—según veremos más adelante—al escritor anticlerical, y flagelar al reaccionarismo católico (68): “Todo, hasta el pecado, por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla”.

Desde México recoge también, en el artículo necrológico dedicado a otro anticlerical—Francisco de Paula Vigil—las actividades reaccionarias del catolicismo en el Perú (69):

Hacían los católicos víctima al Perú de las “soberbias excitadas” de Vigil en su *Defensa de los gobiernos contra las prescripciones de la curia romana*, libro en toda la América leído, lleno de raciocinio vigoroso, de intento honrado, y de inflexibles deducciones, que a los hombres de ánimo liberal fortalecieron en sus doctrinas, y a los católicos hicieron dudar y vacilar.

Y en ese trabajo a Vigil dedicado, pronuncia Martí aquella formidable sentencia, que ya he dado a conocer: “el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo”.

(68) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 155-158.

(69) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 145-150.

XIII

Muy especial atención dedica Martí al análisis y estudio del nacimiento y desenvolvimiento del catolicismo en los Estados Unidos (70), precisamente porque ha podido descubrir que no obstante encontrarse allí en minoría, ya que predominan las congregaciones protestantes, por imperar en el país la libertad de cultos y haberse dado toda clase de facilidades a la iglesia católica para arraigarse y crecer, ésta ha seguido en Norteamérica la misma conducta e idéntica actitud que en los pueblos hispanoamericanos, de intromisión en los asuntos políticos, de alianza con los elementos reaccionarios y de desprecio y hostilidad a las masas populares, a los desvalidos de la fortuna, a los pobres de la tierra.

En su correspondencia a *El Partido Liberal*, de 16 de enero de 1887 a que acabamos de referirnos, Martí describe la lucha que en aquellos tiempos mantenían las autoridades de la iglesia católica y el pueblo católico de Nueva York, disputa de tan singular importancia, que llega a afirmar que nada de lo que sucede entonces en los Estados Unidos es comparable a ella en trascendencia e interés,

a tal punto que por primera vez se pregunta asombrado el observador leal, si cabrá de veras la doctrina católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad, que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas una iglesia que ha venido a ser desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano.

(70) *El cisma de los católicos en New York*. En Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 197-218.

Con los emigrados irlandeses llegó a los Estados Unidos la iglesia católica, pero no la de las claudicaciones, intrigas y degradaciones,

sino aquella otra religión de los obispos caballeros y poetas que con el arpa de oro bordada en su estandarte verde como su campiña, hacían atrás a los clérigos hambrientos que venían de Roma, manchados con un fausto inicuo, con todos los vicios de una oligarquía soberbia y con el compromiso inmoral de ayudar contra sus vasallos y enemigos, mediante el influjo de la fe, a los príncipes de quienes habían recibido donaciones.

Y a medida que aumentaba la inmigración irlandesa, crecía en Norteamérica el catolicismo, favorecido “con la noble tolerancia del país”.

Fueron los cimientos del catolicismo en los Estados Unidos “los hombres de camisa sin cuello y de chaqueta de estameña, las pobres mujeres de labios belfudos y de escaldadas manos”. Bien pronto se entraron “por campo tan productivo los espíritus audaces y despóticos, cuyo predominio lamentable y perenne es la plaga y ruina de la iglesia”. Y la obra iniciada por la fe, fué continuada por la vanidad y la pompa; y “desdeñando a la gente humilde a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó reales la iglesia en la calle de los ricos”, y ante éstos, alarmados por “la marcha temible de los pobres”, se presentó como el único poder capaz de refrenar el avance de esa fuerza nueva, calorizada por los ideales de libertad y justicia. No tuvo reparo la iglesia católica de aliarse en Nueva York con el protestantismo, representante allí de la clase rica y culta. Actuó en política; “y traficó en votos”; y alcanzó posiciones políticas y puestos públicos; y

comenzó a tener representantes interesados y sumisos en los ayuntamientos, asambleas y consejos de los gobernadores, y a vender su influjo sobre el sufragio a cambio de donaciones de terrenos y de leyes amigas; y sintiéndose capaz de elegir los legisladores, o impedir que fuesen electos, quiso que hiciesen las leyes para el beneficio exclusivo de la iglesia, y en nombre de la libertad fué proponiendo poco a poco todos los medios de sustituirse a ella.

Así “creció en proporciones enormes la fuerza de la iglesia en los Estados Unidos”, entre otras muchas,

por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la iglesia sobre las clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos.

El púlpito, el confesionario y el altar se convierten en centros de propaganda, de agitación y de explotación políticas. Se alían —según ya vimos— a los poderosos, contra los desgraciados: “todas las autoridades se coligan, como todos los sufrimientos. Hay la fraternidad del dolor, y la del despotismo”.

No me es posible, en los límites estrechos de una conferencia, seguir, con Martí, todo este proceso de expansión y descomposición del catolicismo en los Estados Unidos. A quien desee conocer en su amplitud total el pensamiento de Martí, lo remito a sus restantes correspondencias desde Nueva York: *Política internacional y religión*, *La excomunión del Padre Mc. Glynn*, *La religión en los Estados Unidos*, y otras de los años 1887, 1888 y 1889.

Pero sí quiero llamar la atención a mis oyentes sobre la preocupación en todo tiempo revelada por Martí de dar a conocer a los pueblos hispanoamericanos, a través de sus artículos y sus correspondencias periodísticas, la gravedad y la trascendencia que, tanto en la América hispana como en la anglosajona, tienen la absorción y explotación, por él observadas y comprobadas, de la iglesia católica, unida a los reaccionarismos políticos, económicos y sociales de las naciones de una y otra América, a fin de que, conociendo esa amenaza latente y ese peligro real, traten de librarse de él o de darle batalla para exterminarlo e imposibilitar su resurrección.

XIV

Es tan clara y precisa la posición de Martí frente a estos problemas que, cada vez que en algunos de los países del Continente surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, su pluma le rinde el homenaje de su admiración y su reconocimiento, presentándolo al ejemplo y a la imitación de todos los hombres de América.

Ya vimos su adhesión al presidente progresista de México, Lerdo de Tejada, y la defensa que del mismo hizo en los *Boletines* de la *Revista Universal*.

En varios trabajos pondera y loa al benemérito revolucionario y reformador mexicano Benito Juárez.

El nombre de Juárez—declara (71)—“resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fué en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe”. Y completa su juicio, agregando:

A Juárez, a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo, los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez.

Con ser tan exaltadoras estas palabras que escribió Martí en 1884, no bastan a su admiración por el gran mexicano: años más tarde, cuando saluda en memorable discurso a los delegados que asistieron a la Primera Conferencia Internacional Americana, ce-

(71) *Juárez*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 325.

lebrada en Wáshington el año 1889, y establece un paralelo entre las dos Américas, la anglosajona y la hispana, escoge a Juárez como singular figura representativa de la que él amorosamente considera “nuestra América” y “Madre América”, y la llama también (72) “la América en que nació Juárez”. ¿Por qué esta preferencia por sobre otros preclaros libertadores y fundadores hispanoamericanos? Ya nos lo dejó explicado en aquel juicio de 1884. Precisamente porque Martí ve en Juárez “el guardián impenetrable de la América”, como él lo fué también en su época; guardianes, ambos, frente al desbordamiento de los imperialismos europeos y norteamericano sobre los países hispanoamericanos, y en éstos, frente a la influencia absorbente y explotadora del oscurantismo católico, aliado a otros reaccionarismos internos. En tal sentido, Juárez, para Martí, llevó a cabo, triunfalmente, el magno empeño de (73) “echar el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente”.

A otro “mexicano ilustre”—Juan José Baz (74)—“enemigo formidable del despotismo eclesiástico”, en quien “la pasión de la justicia . . . se hizo estandarte y brazo”, dedica enaltecedor artículo necrológico, a que ya me he referido, y en que dice:

Veía como ladrones a los que, encubriendo con la defensa de la religión su amor al poder, no pueden mantenerse en él sino sobre los despojos del honor humano. Para él eran “pícaros” todos los enemigos de la libertad. Cuando la iglesia se negó a entregarle, un Jueves Santo, las llaves del templo, como símbolo de acatamiento del culto al Estado en que se practica, entró en el templo a caballo, y se llevó las llaves; ¡quien no escribe poema en América, es porque no conoce a América!

Y termina Martí su trabajo, proclamando a Baz “un gran ciudadano”, cuya muerte lloraron “hijos amantes”, y cuyo nombre “veneran hombres libres”.

Del peruano (75), “muy grande y muy ilustre”—Francisco de Paula Vigil—“perseguido tenacísimamente por los secuaces de

(72) En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 85.

(83) *El día de Juárez*, En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 109.

(74) Ed. *Trópico*, t. 18, cit., p. 113-115.

(75) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 145-150.

la doctrina ultramontana'', a causa de sus campañas periodísticas y sus libros anticlericales, dijo Martí, cuando le llegó la noticia de su muerte:

con él váse de la tierra un cuerpo, mas no la doctrina de razón y de luces que conoce y ama su patria afortunada. Es la de Vigil vida extrahumana y mística, vivo que tuvo siempre puestos los ojos en el fondo puro de sí mismo, la mano caritativa en la mano de los menesterosos, la previsión en la fortuna de su patria, y el pensamiento en las altezas presentidas que miden por nuestra pequeñez la grandeza y excelencia post-humanas... La curia, en tanto, lo lanzaba de su seno, y tenía como mal hijo de Dios al que los habitantes de su comarca tenían como augusto enviado suyo... ¿Hizo más alguien que Vigil?

Termina Martí su elogio de Vigil comparando su vida, su obra y su muerte con la de nuestro José de la Luz y Caballero:

Muere ahora en Lima otro espíritu puro, más ascético, no más sabio; más activo, no más abnegado. También su patria siente vivo en sí al ilustre hombre que ha muerto: también los hombres que nacen se sienten guiados de la mano por el que acaba de morir: también oirán los niños hablar de un hombre salvador: también veneran allí la casa solitaria de la hermosa Tacna, donde en perpetuo trato con el cielo adquirió un justo las fuerzas y la luz. Así se es hombre: vertido en todo un pueblo.

Del periodista ecuatoriano Federico Proaño, formidable azotador del tirano católico García Moreno y del clericalismo en su país, dice Martí (76):

no hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño... Su pluma, fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza.

Y a los pueblos de Hispanoamérica incita a que libren contra el clericalismo, "guerra como la de Proaño", y peleen, "como Proaño peleó, ... que para los enemigos del albedrío del hombre, y de su franco empleo en América, no tenía mas que uña y diente".

(76) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 155-158.

Del cura rebelde a los dictados y las concupiscencias de los jerarcas de la iglesia católica—el padre Mc. Glynn—, ya dejé expuesto con cuánto calor Martí tomó su defensa. De él dice y de su campaña, al final de la correspondencia ya citada, que “si no alcanza a purificar la iglesia católica, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad”. Y con igual entusiasmo tributa Martí aplausos a los feligreses del padre Mc. Glynn, que se pusieron a su lado en aquella gesta por el decoro de su iglesia y por el patrio decoro.

Y al librepensador norteamericano (77), al “millonario socialista”—Courtlandt Palmer—que supo morir de acuerdo con su vida ejemplar de hombre liberado de toda clase de prejuicios sociales y religiosos, lo exalta como “varón fuerte” que “prefirió afrontar la burla y abandono de sus amigos y parientes a ser traidor a lo que, después de buscar la filosofía, llegó a tener por verdadero”; y representaba para Martí el tipo ejemplar “de esos convencidos ardientes en cuyo pecho la raíz que llega a prender no se arranca sino con la vida”.

Es tan firme y tenaz esta línea de conducta por Martí observada que hasta pone su pluma a la defensa de un poeta mexicano—Ignacio Ramírez (78)—atacado por la clerecía de su país, porque ha visto que esos ataques han sido movidos, no por el sano propósito de una crítica literaria, honesta y justa, sino por “el afán de zaherir... a un poeta severo y respetable”, que no militaba en el bando clerical.

Y, finalmente, de Lutero, por máximo rebelde contra la iglesia católica, Martí dijo (79):

Más que Cervantes a España, ha aprovechado a Alemania Lutero. Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero.

(77) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 331-342.

(78) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 199-203.

(79) *Artículos desconocidos*, cit., p. 101.

XV

No deja Martí de señalar a los gobernantes de Hispanoamérica y a los de todos los pueblos democráticos y laicos, la conducta a seguir frente a las intromisiones en la vida pública y en la gobernación del Estado, del reaccionarismo católico (80).

Reconoce que

la intolerancia, ejercida por la libertad como por la religión, exalta todo ánimo justo: pero también merece sus censuras la tolerancia que puede tenerse como especial predilección y simpatía. Tolerar es permitir que se haga; pero de ningún modo es hacer lo que se tolera.

¡Admirable consejo da el Apóstol con estas palabras a los gobernantes de su tiempo y a los de los tiempos presentes y futuros, para que vivan alerta y no se dejen doblegar por los hipócritas clamores y las solapadas demandas de libertad, de igualdad y de tolerancia, que lanzan los católicos reaccionarios cuando se sienten en derrota o en minoría, para ir logrando, al amparo de ideales y doctrinas que son incapaces de sentir y de profesar, la reconquista de posiciones y de bienes materiales perdidos!

También Martí determina, precisamente, la posición del gobernante de nuestros países democráticos y laicos, desde el momento mismo que ocupa un puesto público. Enérgicamente afirma:

Un gobernador puede tener simpatías íntimas por un culto determinado; pero cuando acepta el cargo de gobernador, sobrado difícil para que todos lo entiendan y lo cumplan, acepta con él la Constitución y leyes adicionales que el cargo representa: prohíben estas

(80) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 115-116.

leyes la contemplación predilecta a culto alguno: la ley no asiste a los actos religiosos, porque la ley es el Estado; el Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros, y el funcionario que lo representa, que es el Estado en cuanto es su funcionario, como el Estado ha de ser indiferente; como él, no puede expresar determinada tendencia religiosa; porque no cabe la atención especial a una, en aquel que tiene el deber de atender de igual manera a todas.

Reafirma estos principios—que parecen escritos como admonición a muchos de nuestros gobernantes de ayer y de hoy, complacientes servidores, desde los puestos oficiales que ocupan, de los intereses sectarios de la iglesia católica—proclamando:

Y el que acepta la función pública, no puede aceptarla para violar su espíritu. Crea en lo íntimo, pero no viole en lo externo. La conciencia es libre: el acto legal, y más en su más alto representante, debe estar perfectamente ajustado a la prescripción terminante de la ley.

Y refiriéndose a aquellos—los católicos oscurantistas—que hacen guerra, solapada o abierta, a la República y a sus instituciones y principios básicos, Martí aconseja a nuestros gobernantes, decisión y energía para combatirlos, sin respeto ni miramientos, porque (81)

no puede combatirse con medios de respeto a los que por encima de todo respeto saltan y rompen... no pueden tenerse miramientos constitucionales, para los que anidan en el seno de la Constitución con ánimo de herirla y devorarla.

(81) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 120-121.

XVI

Aunque no he agotado, ni mucho menos, esta veta riquísima de lo religioso en la obra de Martí, debo ya, amigos, terminar, pues creo innecesarias nuevas citas para dejar plenamente comprobado, como lo está sin duda alguna, que Martí es, según anuncié a ustedes al comienzo de la presente conferencia, heterodoxo, librepensador, laico, anteocrático y anticlerical.

Pero antes de retirarme de esta tribuna, no quiero privar a ustedes del regalo valiosísimo que, con generosidad nunca bastante apreciada, me ha hecho y les hace a ustedes, nuestro amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, de esa página inédita de Martí a que antes hube de referirme; página que debió ser el prólogo de un libro que Martí pensó dedicar a los campesinos, y en el cual echaba por tierra mentiras, convencionalismos, prejuicios y errores, y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares, la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas y a veces ni siquiera llegan a ser humanas, por francamente inhumanas.

Hombre del campo, se titula esa página prodigiosa, que por sus precisos, trascendentales y contundentes pronunciamientos ofrezco a ustedes íntegramente:

No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has he-

cho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

Tú me respondes: "Para que sea cristiano".

Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos se tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a tí a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a tí. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valer ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a tí mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Díme, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo deseará mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dáale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte: y ése es el bautismo.

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza el recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación,

y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

¡Nó, amigo mío, hay otro Dios!

OBRAS DEL AUTOR

- JOSÉ MARÍA DE CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ, COSTUMBRISTA CUBANO. En *Heraldo de Cuba*, La Habana, enero 17, 1916.
- CONTRATOS DE COMERCIO NO EXISTENTES EN EL DERECHO MERCANTIL POSITIVO VIGENTE EN CUBA, La Habana, Casa Editorial *La Jurisprudencia al Día*, 1916, 15 p. (Agotada).
- LA REFORMA DEL CÓDIGO CIVIL Y EL PRIMER CONGRESO JURÍDICO NACIONAL. En *Trabajos y Acuerdos* de dicho Congreso, La Habana, Impr. y Pap. *La Universal*, 1918, t. I, p. 187-249.
- LA OCUPACIÓN DE LA REPÚBLICA DOMINICANA POR LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DERECHO DE LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES DE AMÉRICA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1919, 71 p. (Agotada.)
- LA DOCTRINA DE MONROE Y EL PACTO DE LA LIGA DE LAS NACIONES, Segunda edición corregida y aumentada, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1921, 78 p.
- LOS SIMULADORES (CRÍTICA DE COSTUMBRES). En *Cosmópolis*, Madrid, núm. 33, septiembre 1921, p. 61-72.
- LA ENMIENDA PLATT. SU INTERPRETACIÓN PRIMITIVA Y SUS APLICACIONES POSTERIORES HASTA 1921, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1922, 124 p. (Agotada).
- EL CABALLERO QUE HA PERDIDO SU SEÑORA. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas). Con una introducción de José M. Chacón y Calvo, San José de Costa Rica, A. C., Ediciones del *Repertorio Americano*, 1923, 107 p.
- ANÁLISIS Y CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN LOS ASUNTOS INTERIORES DE CUBA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1923, 22 p.
- LA COLONIA SUPERVIVA. CUBA A LOS VEINTIDÓS AÑOS DE REPÚBLICA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1925, 31 p.
- EL GOBIERNO PROVISIONAL NORTEAMERICANO.—LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE CUBA.—DE LA HABANA DE OTROS TIEMPOS.—LA LITERATURA DE COSTUMBRES: LOS ARTICULISTAS.—LA SOCIEDAD CUBANA DE DERECHO INTERNACIONAL. En *El Libro de Cuba*, obra de propaganda nacional, Director literario y artístico: E. R. de L., La Habana, 1925.
- MÉXICO: SUS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA HORA ACTUAL. En *Anuario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional*, La Habana, 1926, p. 630-643.

- EL DERECHO DE CATALUÑA A SUS LIBERTADES, Editado por el Comité de Acción Política del Centre Catalá de La Habana, Imp. *Ntra. Sra. de Monserrat*, 1926, 18 p.
- NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO DE MARTÍ. Con motivo de un grave error de política internacional cometido por nuestra Cancillería, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1927, 21 p.
- LOS PROBLEMAS SOCIALES EN CUBA. Editado por la Federación Nacional de Torcedores de Cuba, La Habana, Impr. *El Ideal*, de la Fed. de Torcedores, 1927, 64 p. (Agotada).
- CULTURA CÍVICA. Conferencia leída en el II Congreso Nacional de Municipios. En la *Memoria* de dicho Congreso, La Habana, 1928, p. 33-36.
- MANUEL SANGUILY, ESTADISTA E INTERNACIONALISTA. En *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXIV, núm. 4, p. 564-576, La Habana, 1928.
- COSTUMBRES HABANERAS DE ANTAÑO. En el *Album* que el Consejo y Gobierno de la Provincia de La Habana editó con motivo de la VI Conferencia Panamericana, La Habana, 1928.
- LA HABANA DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA. Con numerosos grabados y mapas antiguos y fotografías. Edición oficial del Municipio de La Habana, *Sindicato de Artes Gráficas*, 1929, 106 p.
- LA DOMINACIÓN INGLESA EN LA HABANA. LIBRO DE CABILDOS. 1762-1763. Edición oficial del Municipio de La Habana, Impr. *Molina y Cia.*, 1929, XXX-138 p.
- EL GRUPO MINORISTA CUBANO. En *Social*, La Habana, núms. de septiembre y octubre de 1929.
- EL INTERVENCIONISMO, MAL DE MALES DE CUBA REPUBLICANA, San José de Costa Rica, C. A., Ediciones del *Repertorio Americano*, 1931, 58 p.
- MARTÍ Y LOS NIÑOS. MARTÍ NIÑO. Prólogo de la Edición de *La Edad de Oro* de José Martí, publicada por *Cultural, S. A.*, La Habana, 1932, 59 p.
- APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS COSTUMBRES CUBANAS PÚBLICAS Y PRIVADAS. En *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXX, núm. 2, p. 220-231, La Habana, 1932.
- MARTÍ Y LAS DOS AMÉRICAS. En *El Mundo*, La Habana, enero 29, 1933.
- CUBA, COLONIA YANQUI. Conferencia en el mitin celebrado por la Liga Antimperialista de Cuba en el Teatro Nacional de La Habana el 15 de septiembre de 1933. En *El País*, La Habana, 16 y 17 de septiembre, 1933.
- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ. En *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de Filosofía*, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1935, p. 331-396.

- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ, La Habana, Impr. *Molina y Cia.*, 2ª ed., 1935, 74 p.
- HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT. UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA, *Cultural*, S. A., La Habana, 1935, vol. I: XVI-304 p.; vol. II: XII-363 p.
- EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ y BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 1, Municipio de La Habana, 1935, p. 7-22, 23-27.
- LA HABANA ANTIGUA: LA PLAZA DE ARMAS, *Cuadernos de Historia Habanera*, 2, Municipio de La Habana, 1935, 100 p.
- LOS ORÍGENES DE LA PRENSA PERIÓDICA EN CUBA. En *El periodismo en Cuba* (Libro conmemorativo del Día del Periodista). La Habana, 1935, p. 19-29.
- NOTAS PARA UN PROGRAMA DE BUEN GOBIERNO MUNICIPAL HABANERO. La Habana, Impr. *Molina y Cia.*, 1935, 19 p.
- EL MÁS BELLO RINCÓN DE LA HABANA COLONIAL: LA PLAZA DE LA CATEDRAL. En *Festival Lope de Vega*, La Habana, 1935, p. 12-17.
- INFORME SOBRE LA NECESIDAD DE REGULAR LA DENOMINACIÓN DE LAS CALLES DE LA HABANA Y RESTITUIRLES SUS NOMBRES ANTIGUOS, TRADICIONALES Y POPULARES. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 5, Municipio de La Habana, 1936, p. 11-87.
- UNA BIBLIOTECA MÍNIMA CUBANA. En *Revista Bibliográfica Cubana*, La Habana, año I, núm. 2, marzo-abril 1936, p. 72-77.
- UN IDEARIO CUBANO DE JOSÉ MARTÍ. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 6, Municipio de La Habana, 1936, p. VII-XVIII.
- MÁXIMO GÓMEZ, SU IDEOLOGÍA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 7, Municipio de La Habana, 1936, p. IX-XLVII.
- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ, ed. Publicaciones *Hermandad de los Jóvenes Cubanos*, La Habana, Impr. *Valdepareas*, 1936, 77 p.
- PABLO DE LA TORRIENTE BRAU: UNA VIDA EJEMPLAR Y UNA MUERTE GLORIOSA. Conferencia en el teatro *Auditorium*, de La Habana. En *Facetas de actualidad española*, La Habana, mayo 1937, p. 26-35.
- ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA, t. I, 1550-1565, con un Prefacio y un estudio preliminar (LA HABANA DESDE SUS PRIMEROS DÍAS HASTA 1565), por E. R. de L., Municipio de La Habana, 1937, vol. I: XXXII-259 p.; vol. II: XXXVI-301 p.
- CARLOS J. FINLAY, GRAN SABIO Y GRAN BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD, *Biblioteca Biográfica Cubana*, núm. 1, La Habana, 1937, 18 p.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS CUBANOS DURANTE LA REPÚBLICA. En *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, Municipio de La Habana, 1938, p. 9-23.

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA EXTERIOR. ACTITUD DE LAS POTENCIAS. LOS ESTADOS UNIDOS.—EL MOVIMIENTO ANEXIONISTA. ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS. (*La Colonia*.—Segundo Período: Apogeo, 1762-1868).—LA AMBICIÓN DE LAS POTENCIAS. LOS ESTADOS UNIDOS. (*La Colonia*.—Tercer Período: Las guerras de independencia, 1868-1898).—EL PROCESO POLÍTICO EXTERNO: CUBA REPUBLICANA EN LA VIDA INTERNACIONAL. (*La República*). En *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, Municipio de La Habana, 1938, p. 167-177, 221-229, 311-321, 407-414.

JUAN GUITERAS Y GENER, UNO DE LOS HIGIENISTAS MÁS NOTABLES DEL MUNDO, *Biblioteca Biográfica Cubana*, núm. 2, 1938, 16 p.

HISTORIA DE LA HABANA, I, DESDE SUS PRIMEROS DÍAS HASTA 1565, Municipio de La Habana, 1938, XII-221 p.

Academia de la Historia de Cuba, DISCURSOS leídos en la recepción pública del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, la noche del 29 de septiembre de 1938. Contesta en nombre de la Corporación el Sr. Gerardo Castellanos G., Académico de Número, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1938, 302 p.

MARTÍ EN ESPAÑA, *Cultural*, S. A., La Habana, 1938, 316 p. y grabados.

LA ESPAÑA DE MARTÍ, *Biblioteca Cubana Contemporánea, I*, Editorial Páginas, La Habana, 1938, 180 p.

HOSTOS, APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA LIBERTAD DE CUBA Y PUERTO RICO. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 17, Municipio de La Habana, 1939, 104 p.

LA HABANA. APUNTES HISTÓRICOS, Municipio de La Habana, 1939, 109 p. y fotos.

HERNANDO DE SOTO, CUBA Y LA CONQUISTA DE LA FLORIDA, *Sociedad Colombista Panamericana*, La Habana, 1939, 57 p.

ALGUNAS FICHAS DE BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA CUBANA. En *Cuba en la mano*. Enciclopedia ilustrada de la República de Cuba, La Habana, 1940, p. 1034-1040.

DÍAS Y HECHOS DE JOSÉ MARÍA HEREDIA. (En colaboración con Francisco González del Valle). En *José María Heredia, Poesías Completas*, Municipio de La Habana, 1940, vol. I, p. 19-31.

JOSÉ MARTÍ. NOTAS PARA UN ENSAYO BIOGRÁFICO INTERPRETATIVO. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 19, Municipio de La Habana, 1941, p. 7-26.

MARTÍ Y LAS RELIGIONES, Publicaciones de *Acción*, Asociación de Librepensadores de Cuba, La Habana, 1941, 59 p.

